

FERNANDO SALMERÓN

MARCOS MOSHINSKY

Miembro de El Colegio Nacional

Así como hay en la vida dos acontecimientos imprescindibles, el nacimiento y la muerte, los hay también en El Colegio Nacional en las ceremonias de recepción y despedida. Nos toca ahora asistir a esta última en memoria del doctor Fernando Salmerón.

El doctor Fernando Salmerón obtuvo todas las distinciones que se pueden otorgar a un universitario: Investigador Emérito Nivel C, Miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México, Titular de una Cátedra Patrimonial de Excelencia y, desde 1972, Miembro de El Colegio Nacional. Sería impertinente, porque la mayoría de ustedes lo saben y además seguramente lo mencionará el doctor Rossi, indicar los grados honorarios, becas y premios que le fueron conferidos y sus múltiples actividades de investigación, docencia y administración académica.

Quisiera limitarme sólo a mencionar dos experiencias personales que se refieren al doctor Salmerón. La primera concierne a sus actividades dentro de El Colegio Nacional. Además de sus múltiples cursos y conferencias, participaba regularmente en las reuniones mensuales del Consejo de nuestra Institución. Allí pude apreciar no sólo su aguda inteligencia, sino también su equilibrio y su posición ética en relación con los problemas que se trataban en las reuniones. En varias ocasiones las cualidades que mencioné hicieron cambiar la opinión del Consejo en relación con los temas que se discutían, evitando decisiones que pudieran haber causado serias dificultades posteriores. En este, así como en muchos otros puntos, El Colegio Nacional tiene una deuda de gratitud con el doctor Salmerón.

La segunda experiencia se refiere a que hace algunos años había llevado a mi esposa a un tratamiento al Hospital "Médica Sur". Al salir de la clínica vi bajar de un vehículo a Fernando Salmerón y su esposa. Después de los saludos de rigor, le pregunté si venía a visitar a alguien y me contestó: "No, venimos a que nos atiendan". Esta fue la única

ocasión en que supe que Fernando tenía algún problema de salud. Nunca mencionó este punto en las múltiples veces en que nos vimos en El Colegio Nacional o fuera de él, lo que muestra su fortaleza de espíritu, ya que su dolencia debió ser grave al ocasionar pocos años después su fallecimiento.

Quisiera terminar esta muy breve introducción parafraseando las palabras que mandé grabar en la tumba de mi primera esposa: “Descansa en paz, Fernando, y gracias, muchas gracias”.